

EDITORIAL

Palabras del Señor General Ministro de Defensa Nacional en la ceremonia del Octogésimo Primer Aniversario de fundación de la Escuela Superior de Guerra

Con el paso de los años, se afianzan las instituciones que tienen auténtica representación y preponderancia en la vida nacional. Es el caso de la Escuela Superior de Guerra, en cuyo registro histórico se aprecian los estandartes de la dignidad y el honor, y en el simbolismo de las distinciones que a lo largo del presente siglo le han sido otorgadas, se cristalizan las actitudes de gratitud y reconocimiento que ha despertado en todos los estamentos públicos y privados, para resaltar sus ejecutorias y ponderar sus merecimientos.

No sólo para las Fuerzas Armadas de la República, son motivo de regocijo cada una de las conmemoraciones y eventos que resaltan su razón de ser, sus servicios a la institución y la patria y la altísima calidad profesional de sus cuadros directivos y agrupaciones de alumnos, seleccionados para integrar su planta. La Escuela Superior de Guerra hace parte sustantiva de la historia patria en el siglo XX, pues junto con la Escuela Militar de Cadetes, representa la consecuencia básica de la reforma militar y materializa el sentir de los ilustres patricios que al gestar la profesionalización del Ejército, sentaron las bases imperecederas de nuestra estabilidad democrática.

Loor a sus inspiradores y fundadores, testimonio de indeclinable reconocimiento a las sucesivas generaciones de profesores y alumnos que con su esfuerzo, su dedicación y sus ilustradas gestiones han forjado el patrimonio académico del Instituto y plasmado en caracteres eternos, las definiciones de la mística, el don de mando, el espíritu de cuerpo y la capacidad profesional, virtudes comunes que honran y distinguen la hoja de vida de quienes han tenido el privilegio de acudir a sus aulas.

La profesionalización de la actividad castrense cambió sustancialmente el panorama de las guerras civiles del siglo pasado, y en el presente, ha permitido que se realicen los objetivos fundamentales del Estado, al amparo de organismos militares y policiales debidamente organizados, reglamentados y utilizados. En épocas de prueba, como la actual, se hace aún más evidente esta apreciación y es entonces cuando la preparación y capacidad de los mandos militares en los más altos niveles, se convierte en un factor de primer orden para el manejo de las situaciones críticas y para la dirección estratégica, táctica y administrativa de las Fuerzas Armadas, de manera que las amenazas contra la seguridad interna y externa de la Nación, puedan ser cabalmente contrarrestadas.

Es allí donde se sublimizan los principios que iluminan la misión encomendada a la Escuela Superior de Guerra, es allí donde fructifican la sapiencia y las virtudes de sus directivos y profesores, es allí donde se cristalizan los esfuerzos de sus alumnos.

El acertado cumplimiento de la misión, por parte de cada una de las Fuerzas Armadas y de todas ellas en conjunto, ratifica lo expresado; en los últimos días hemos registrado con inmensa satisfacción, para solaz y beneplácito de la Nación colombiana, la forma como el Ejército Nacional y la Fuerza Aérea condujeron operaciones plenamente exitosas en el área general del Yará, que lograron el desmantelamiento de una gigantesca infraestructura del narcotráfico, el decomiso de 12 toneladas de cocaína, pasta de coca, aviones, vehículos terrestres, fusiles, subametralladoras, pistolas, revólveres, escopetas,

municiones, elementos de comunicaciones, grandes cantidades de insumos químicos para el procesamiento del alcaloide, destrucción de laboratorios, campamentos y pistas clandestinas.

Por su parte, la Brigada Móvil Nº. 1, prosigue en su labor contra los antisociales, en una región que había venido siendo afectada por la nefasta acción de la guerrilla y continuará eslabonando su cadena de éxitos allí donde sea necesaria su presencia. Y la Policía Nacional, con el empleo de la Fuerza Elite en los puntos neurálgicos, ha golpeado las guaridas de la delincuencia organizada, como en los casos de liberación de secuestrados y la desactivación de una carga de 250 kilos de dinamita colocada en un vehículo, con la entrega de los terroristas a las autoridades competentes, dando así prueba feaciente de su eficacia, pundonor y capacidad preventiva al neutralizar una tragedia de imprevisibles consecuencias.

Deseo aprovechar esta ocasión, para llevar la voz del Gobierno, de todos los integrantes de las Fuerzas Armadas y de la inmensa mayoría de la opinión pública, y felicitar efusivamente a los valerosos oficiales, suboficiales, soldados y agentes, que han rubricado con su ejemplo, el mensaje que nos permitimos exponer en el editorial del periódico Fuerzas Armadas, para recuperar la credibilidad en las instituciones armadas de la República, pues la contundencia de los resultados operacionales, se constituye en una respuesta formal a los críticos y detractores de la Institución.

En la conmemoración de su Octogésimo Primer Aniversario, hallamos un motivo de especial significación para rendir nuestro sentido homenaje al más alto Instituto de capacitación profesional militar. Para presentar nuestra calurosa felicitación a su director el señor Mayor General Ramón Emilio Gil Bermúdez, a los señores oficiales profesores y de planta, a los señores oficiales retirados y profesionales civiles que dirigen cátedras, a cada uno de los señores oficiales de las Fuerzas Militares, de la Policía Nacional y destacados profesionales que conforman los cursos de Altos Estudios Militares, de Estado Mayor, de Información Militar, de Informa-

ción de Defensa Nacional, de Orientación de Defensa y de Agregados Militares. De igual manera, agradecemos las elocuentes y autorizadas palabras de su ilustre exdirector el señor General Jaime Durán Pombo y congratulamos a los profesores y empleados que se han hecho acreedores a los distintivos de 20, 15, y 10 años de servicio.

Como Ministro de Defensa Nacional me valgo del motivo de esta celebración, para demandar de cada uno de los presentes la renovación del voto de comprometimiento incondicional con la suerte de nuestra querida patria, con el bienestar de nuestros ciudadanos y con los postulados de libertad y orden que recibimos de nuestros mayores y que debemos de entregar incólumes a quienes habrán de sucedernos.

General OSCAR BOTERO RESTREPO
Ministro de Defensa Nacional

**Palabras pronunciadas por el
señor General Nelson Mejía
Henao, Comandante General de
las Fuerzas Militares en la
Conmemoración del Octogésimo
Primer Aniversario
de la Escuela Superior de Guerra**

Bogotá, mayo 8 de 1990

La fecunda labor de formación militar cumplida por la Escuela Superior de Guerra, a lo largo de sus 81 años, rubrica una tradición de eficiencia y entrega al país. Es este el lugar en el que -por excelencia- se reúnen los mejores miembros de las Fuerzas Militares y la Policía Nacional, en los grados superiores.